

DÍA 19

LA SANIDAD INTERIOR

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra

MATEO 6:10 RV60

Como ya hemos hablado, debemos recuperar el Reino (gobierno) de Dios primero en nosotros mismos para ser UNO con Él. Alcanzar esta unión nos equipará para ir a pelear las batallas por otros y de esa manera restaurar el mundo con Dios y recuperarlo. Que su Reino se establezca significa que se haga su voluntad aquí en la tierra como se hace en el Cielo, donde Él es el Rey. Es absurdo pensar que podemos provocar que el mundo haga la voluntad de Dios y que todo en el mundo se restaure, sin primero hacerlo nuestro Señor o permitirle reinar en nuestra vida.

El pecado es lo que nos impide confiar en Él, en su Palabra y en sus diseños, y este es el resultado de todos esos eventos que nos han deformado y convertido en algo muy diferente a lo que el Padre originalmente diseñó. Como ya vimos, hemos sido engañados y nuestro estilo de vida corresponde a mentiras, que arraigadas a nuestra mente, se convirtieron en “verdades” (engaño) que rigen nuestra vida. Este engaño es el resultado de heridas y situaciones que consideramos injustas y que definen nuestra percepción (los lentes a través de los cuales vemos y entendemos todo lo que nos sucede).

El poder ser libres de eso que nos impide ver para adquirir el entendimiento de los planes y diseños de Dios es lo que conocemos como sanidad interior. Cada herida provocada por las injusticias (ofensas) que hemos sufrido desde el vientre de nuestra madre ha quedado allí sin resolver. Como semillas que han



germinado en lo profundo de nuestro corazón, estas heridas provocan raíces de amargura que nutren las diferentes ramas del árbol en el que nos hemos convertido, afectando nuestro matrimonio, la relación con nuestros hijos, nuestra profesión e incluso nuestra salud.

La solución es arrancar esas raíces, desarraigar lo que está contaminando nuestro ser, nuestras relaciones y en general todo nuestro entorno.

*BUSQUEN LA PAZ CON TODOS, Y LA *SANTIDAD, SIN LA CUAL NADIE VERÁ AL SEÑOR. ASEGÚRENSE DE QUE NADIE DEJE DE ALCANZAR LA GRACIA DE DIOS; DE QUE NINGUNA RAÍZ AMARGA BROTE Y CAUSE DIFICULTADES Y CORROMPA A MUCHOS... HEBREOS 12:14-15 NVI*

La paz con todos sólo se puede conseguir usando la llave del perdón. De otra manera quedaremos atrapados en la mentira que afirma que si los demás pagan por lo que hicieron o si vienen a pedirnos perdón nuestra vida va a ser diferente. La verdad es que no, el balón está en nuestra cancha y sólo nosotros podemos usar esa llave maravillosa para ser libre; nadie más. Así los demás no estén en paz con nosotros, nosotros sí podemos estar en paz con todos. Esta capacidad la llevamos en nuestro interior.

PORQUE SI PERDONAN A OTROS SUS OFENSAS, TAMBIÉN LOS PERDONARÁ A USTEDES SU PADRE CELESTIAL. PERO SI NO PERDONAN A OTROS SUS OFENSAS, TAMPOCO SU PADRE LES PERDONARÁ A USTEDES LAS SUYAS. MATEO 6:14-15 NVI

La santidad se confunde con perfección y esta es imposible, por eso es que no podemos esperar que los demás nunca se equivoquen o que no hagan o digan algo que nos duela; porque nosotros tampoco podemos hacerlo. **LA SANTIDAD** es el resultado de vivir a diario tratando de agradar a nuestro Padre, pero a su vez reconociendo que sin Él no podemos hacerlo. Entonces usamos continuamente a usar la llave del arrepentimiento al reconocer (confesar) que nos equivocamos, que deseamos el mal a otros y que hemos justificado nuestras malas acciones con lo que otros nos hicieron. Y por otro lado, reconocemos que también nos equivocamos ya sea de la misma manera que los demás o de una manera diferente y, por lo tanto, reconocemos que también pecamos. Esto nos hace conscientes para extender la gracia que nosotros mismos necesitamos.

SI AFIRMAMOS QUE NO TENEMOS PECADO, LO ÚNICO QUE HACEMOS ES ENGAÑARNOS A NOSOTROS MISMOS Y NO VIVIMOS EN LA VERDAD; PERO SI CONFESAMOS NUESTROS PECADOS A DIOS, ÉL ES FIEL Y JUSTO PARA PERDONARNOS NUESTROS PECADOS Y LIMPIARNOS DE TODA MALDAD. 1 JUAN 1:8-9 NTV

Al estar sanos podemos contener la plenitud del amor y el poder del Espíritu de Dios en nosotros y experimentarlo de tal manera que ese amor empieza a afectar a los que nos rodean.

De esta manera se manifestará la naturaleza de Dios en nosotros, y las personas anhelarán también la manifestación de Dios en sus vidas. Estar sanos nos permitirá ser un instrumento de ayuda y guianza para comenzar a restaurar el mundo con Dios, y no desmayar en el camino, sino por el contrario, continuar fortalecidos en Él.

ORACIÓN

Señor, tú has pagado un precio muy alto por mi sanidad. Entregaste tu vida, y fuiste humillado para que hoy yo viva una vida plena. Sin embargo, he llegado a dudar de tu bondad, y he permitido que la incredulidad determine la percepción que tengo de ti en mi corazón. Estoy arrepentido. Por favor perdóname Señor. Hoy decido ser UNO contigo, restaurar mi confianza en ti y en tu Palabra, y sacar de raíz todo lo que hay en mi, que contamina y afecta mi relación contigo. Quiero ser sano, vivir tu sanidad, gozar de tu sanidad, y ayudar a que otros también la reciban. Hoy decido creer que el sueño de tu corazón no es una sociedad enferma, moribunda, alejada de tí, y con un corazón roto. Tú me amas, y quieres lo mejor para mí, quieres que yo tenga vida eterna. Y esta es la vida eterna: que yo te conozca a tí, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien el Padre envió. Recibo tu sanidad, y con mis labios confieso que la plenitud del amor y el poder de tu Espíritu Santo vive en mí. Me has sanado y preparado para ser una herramienta de sanidad para las naciones. Para que otros vean y crean que tu voluntad es buena, es agradable, y para siempre perfecta.